

ALBENIZ EN LA ALHAMBRA

POR

LUIS SECO DE LUCENA PAREDES

ES muy probable que cuando Isaac Albéniz vino a Granada en julio de 1882 los alientos de la inspiración hicieran brotar en su espíritu las melodías que más tarde se concretaron en las composiciones que tienen aspectos de nuestra ciudad por temática y particularmente en la Serenata Morisca, Zambra Granadina, Granada —que forma parte de la Primera Suite Española— y Torres Bermejas, catalogada entre sus obras características.

Cuenta un cronista de aquel tiempo que durante los días en que el insigne músico permaneció en Granada, cuando no se hallaba estudiando en el cuarto de la pensión en que hubo de albergarse, había que buscarlo en la Alhambra, por cuyos patios y salones vagaba deleitándose en la contemplación de su serena y peregrina belleza, saturándose de sensaciones estéticas y dominado por la emoción que embargaba su ánimo.

En aquella fecha Albéniz era un muchacho joven que frisaba los 21 años pero que ya había alcanzado fama como excelente pianista y en el que se advertían dotes de compositor. Algunas distinguidas familias granadinas aficionadas a la buena música y atraídas por la celebridad del artista acudieron a las personas con quienes éste había establecido relaciones de amistad para que lograsen que el músico ofreciese audiciones con carácter privado en los domicilios de tales familias. Así el 11 de julio de aquel año, en la Casa de los Tiros, que por entonces habitaba Don Lino del Villar, su sobrino Eduardo Soria, musicólogo granadino, organizó un recital de piano en el que Albéniz interpretó obras de Weber, Basch, Men-

delssohn y Chopin. Para escuchar al joven pianista el Sr. del Villar invitó a un grupo de sus amigos que se hicieron lenguas de la perfección y emotividad con que Albéniz ejecutó aquellas composiciones.

Con el Conservador de la Alhambra, don Rafael Contreras, que vivía en el recinto del monumento, habitando la casa que colindaba con la Puerta del Vino, y que hace pocos años fue destruida, Isaac Albéniz estableció rápidamente relaciones de buena amistad y mantuvo contacto casi permanente con el arqueólogo.

El joven pianista vagaba todo el día por los salones de la Alhambra, como ya he dicho, y acuciado por el deseo de penetrar en los secretos del arte árabe granadino, asaltaba a preguntas al Sr. Contreras. Como compensación a las jaquecas que le causaba, Albéniz se brindó a dar un recital en el domicilio del Conservador de la Alhambra, ante su familia y amigos.

La noche del mismo día 11 de julio Isaac Albéniz acudió a la morada del Sr. Contreras, cuyo salón principal estaba ocupado por un nutrido grupo de familiares y amigos más íntimos, entre los que se hallaban mi padre y el crítico musical de "El Defensor de Granada", don Francisco de Paula Valladar. El dueño de la casa ofreció a sus invitados una copa de vino español, como ahora se dice, y su esposa y sus hijos hicieron los honores de reglamento.

Aquella noche acudieron a la casa del Conservador de la Alhambra elegantes y bellas damas granadinas y entre todas descollaba por su deslumbrante belleza, la lozanía de su juventud y su simpático carácter, la hija del anfitrión, Lina Contreras.

Albéniz la había columbrado cuando paseaba por los jardines de la Alhambra y quedó profundamente impresionado por su singular atractivo. Ansiaba una presentación, requisito indispensable en aquellos tiempos para conversar con una señorita y poder establecer con ella al menos relaciones de amistad. Aquella noche el músico pudo satisfacer su ardiente deseo.

Albéniz comenzó su recital interpretando composiciones de músicos románticos, pero alentado por el ambiente emotivo e inspirado por la belleza de la damita granadina que le quitaba el sueño, pasó repentinamente a la improvisación y entonces esbozó las melodías que más tarde dieron origen a las composiciones que reflejan el espíritu de Granada.

A tal extremo llegó aquella noche el entusiasmo del genial artista que ofreció solemnemente a sus contertulios componer una ópera cuyo argumento fuese una historia árabe granadina, de la cual aquellas melodías improvisadas constituyeran la trabazón si lograba que un conocido literato amigo suyo redactase el libreto de la obra.

A pesar de que su azarosa vida le llevaba de una a otra latitud el músico genial mantuvo siempre contacto con Granada y se complacía en que sus crecientes éxitos fuesen divulgados en esta ciudad. Así en febrero de 1891 escribió a mi padre desde Londres enviándole un extracto de la crítica que el importante diario londinense "Daily Chronicle" hizo del segundo de los conciertos que había dado en aquella ciudad bajo el patronato de la Reina Regente y de la Infanta doña Isabel y mediante la protección del banquero Austrian Lowenfeld, pidiendo a mi padre que publicase la crítica en "El Defensor".

En esta carta que doy como apéndice a este breve trabajo, afirma Albéniz que está abriendo camino en Inglaterra para que la música española sea conocida en aquel país. Se constituye como agente hispánico y comunica tanto a los músicos como a los ejecutantes españoles que aspiren a ser escuchados allí que él les procurará recitales para que den a conocer sus obras y su arte.

Parece, pues, que fue en la Alhambra, una noche de julio de 1882 donde inspirado por el peregrino encanto de los alcázares nazaries y la singular belleza de una dama granadina, surgieron en el espíritu creador de Albéniz las melodías que más tarde se concretaron en las composiciones que el genial músico dedicó a Granada.

* * *

En el pasado siglo dominó en esta ciudad la afición por la buena música y los más exquisitos artistas recibían aquí el espaldarazo que les acreditaba como cantantes, intérpretes e incluso compositores. Como ocurre ahora, la Alhambra era el imán que atraía a los espíritus selectos que se deleitaban recorriendo los palacios y paseando por sus jardines, donde por aquel entonces reinaba una serena calma que le han arrebatado las manadas de turistas que hoy invaden los salones del monumento y nos agobian con su inquietante deambular.

Hacia la mitad del pasado siglo el cantante Ronconi viene a Granada, se instala en el carmen de Buenavista, situado en la Alhambra y funda la célebre Cuerda en que se agrupan artistas granadinos y extranjeros.

Entre otros célebres artistas de gran categoría vino a visitar la Alhambra, en marzo de 1881, el célebre pianista ruso Anton Rubinstein, predecesor de su homónimo Artur, contemporáneo nuestro. Algo más tarde, en febrero de 1883, fue Tamberlick quien nos honró con su visita. El famoso violinista Pablo Sarasate actuó en nuestra ciudad el 12 de mayo de 1887.

En la primavera de 1899 el gran guitarrista y compositor Francisco Tárrega permaneció varias semanas en nuestra ciudad, viviendo también en una pensión

de la Alhambra y dedicando la mayor parte de su tiempo a recorrer monumentos, a la manera que lo hizo Albéniz. Fue entonces cuando compuso el delicado trémolo que lleva por título "Recuerdos de la Alhambra". Asistió Tárrega a las veladas musicales que dos días en semana se celebraban en el salón de Bellas Artes de "El Defensor de Granada", y el 14 de abril intervino en una de ellas, dando en privado un recital de guitarra. Antes, a mediados de marzo del citado año, lo hizo en un festival organizado por el músico granadino Eduardo Soria, en la Casa de los Tiros, acto que revistió también carácter privado y, finalmente, ante la presión de los aficionados granadinos dio un concierto en el teatro del Campillo.

Fue la Alhambra, el deseo de conocerla y sentir la emoción de visitarla, la que atrajo a nuestra ciudad en el pasado siglo a tantos artistas célebres.

A P E N D I C E

16, Michael s Grove
Brompton Road. S.W.
Londres 7 Feb° 91
Sr. Director:

Muy Sor. y de mi más distinguida consideración.

Adjunto tengo el gusto de remitirle un extracto de la crítica que ha merecido al importante diario de Londres "Daily Chronicle" el segundo de los conciertos por mí organizados en esta capital bajo el patronato de S.M. la Reina Regente S.A. la Infanta Isabel y la decidida protección del opulento banquero Austrian H. Lowenfeld.

Excuso encarecer a V. la importancia de dichas fiestas musicales, que abren un mercado a nuestros compositores y ejecutantes hasta el presente casi desconocido. Le agradecería en el alma moviera la opinión en su importante diario publicando dicha crítica a fin de que los artistas españoles tengan la seguridad de que cuantas obras de carácter español remitan a Londres serán ejecutadas, entendiéndose para este caso y para mayor conocimiento de detalles conmigo directamente.

Le dá gracias anticipadas y se ofrece de V. affmo. s.s.q.b.s.m., Isaac Albéniz (Rubricado).

Rec. 14 de octubre 1909

160864

16, MICHAEL'S GROVE,
BROMPTON ROAD, S.W.

contarme en el numero sus sus-
critores remitiendome el recibo del
proximo trimestre.

Señor Director ~~del~~

Muy Lór y de mi más v dis-
tinguida consideracion.

Adjunto tengo el gusto de re-
mitirle un extracto de la critica
qua ha merecido al importante
diario de Londres "Daily Chronicle"
el segundo de los conciertos por
mi organizados en esta capital
bajo el patronato de S. M. la
Reina Regente S. A. la Infanta
Isabel y la decidida proteccion.

del opulento banquero Austrian
H Townsend.

Trasero encarecer à H la
importancia de dichas fiestas
municipales, que abren un mercado
à nuestros compositores y ejecutantes
trastra el presente casi desconocido
de Agrederecia en el alma moriend
la opinion en su importante diario
publicando dicha cultura à fin de
que los artistas españoles tengan de
seguridad de que cuantas obras

de caracter español remitan à
Londres sean ejecutadas enten-
tiendose paraeste caso y para
mayor conocimiento de detalles con-
nigo discretamente.

Se da gracias anticipadas y
se ofrece de H affuño s. s. y. b. s. m.

Walter Albion

Londres.

de agradececia tambien se sirveva



Isaac Albeniz en 1882 cuando visitó Granada. Fotografía facilitada por los descendientes de Rafael Contreras.

